

“NUESTROS PRODUCTOS VAN SEMBRANDO EL SUELO Y EL FUTURO DE NUESTRO PAÍS”

Ricardo Achilli
Achilli y Di Battista S.R.L.

Los comienzos

Corría 1978, cuando con Ángel Di Battista decidimos lanzarnos en un proyecto empresarial propio. Habíamos sido compañeros en Metalúrgica Armstrong, donde nos especializamos en maquinaria agrícola.

Veíamos que entre los productores rurales había una necesidad no cubierta de “escardillo o carpidor”.

En aquel momento, se empezaba a sembrar soja, y se la pasaba por una reja para sacarle los yuyos. Era un equipo de arrastre con dos ruedas, de cinco surcos.

Empezamos en un taller de 90 m² en Armstrong, con una pequeña soldadora, un torno pequeño, una agujereador, y un par de otras herramientas usadas que pudimos comprar con un crédito. Apenas teníamos un par de empleados.



Uno de nuestros equipos. 1983.



Nuestro equipo. 1988.

Tuvimos un éxito tan rotundo que, a los pocos años, ya estábamos fabricando escardillos de distintos tipos y modelos. Llegamos a fabricar escardillos de hasta 21 surcos de ancho.

Adaptándose al mercado

La superación fue tan importante que, al poco tiempo, nuestro mercado se empezó a llenar de competidores. Así que, en 1985, empezamos a fabricar arados de cincel, de los que se usaban para dar vuelta la tierra. Hacíamos equipos de hasta 37 arcos plegables.

En 1988 incorporamos el cultivador de campo, herramienta indispensable para la preparación de camas de siembra. En 1992, introdujimos el cincel rastrojero.

Todos estos productos se ganaron un espacio en el mercado nacional por su robusta construcción y cuidada terminación.

Con el advenimiento de la “labranza cero”, en el ‘96 lanzamos la barra fertilizadora, una herramienta muy versátil para la aplicación de grandes



Nuestra planta de 6000 m² en el área industrial.

cantidades de fertilizantes, que permitía trabajar vastas extensiones de suelos en poco tiempo.

Ya en aquel momento, vislumbrábamos que en la Argentina se vendría un nuevo ciclo tecnológico en el agro.

La Monumental

A fines de los '90, el advenimiento de la siembra directa nos obligó a producir una herramienta distinta, ya que no era necesario dar vuelta la tierra para sembrar. Todos nuestros productos anteriores quedaron obsoletos. Necesitábamos fabricar algo para siembra directa.

El cambio tecnológico coincidió con un momento de enorme incertidumbre en la economía argentina. No teníamos un producto para siembra directa y teníamos un plantel de 30 operarios que mantener.

A fines del '99, decidimos producir una sembradora. Nos lanzamos al año siguiente, con muy pocas pruebas.

Tras un análisis muy profundo de todas las máquinas que había en el mercado, salimos al ruedo con una máquina especial para tierra dura.



Nuestra fuerza de ventas. 2012.

Era una sembradora de 8 metros de ancho, que prácticamente no había en ese momento. Apuntamos al nicho de los contratistas, que necesitaban hacer el trabajo rápido. El contratista necesita hacer la mayor cantidad de hectáreas por día, y eso le permitía gastar menos combustible.

Así lanzamos al mercado La Monumental.

Fue la primera sembradora del mercado concebida desde cero para siembra directa. Las demás que existían en el mercado eran equipos fabricados para la labranza convencional, a la que se adosaban artefactos para labranza cero. Pero esos artefactos eran difíciles de operar y no tenían la calidad suficiente para la siembra directa.

Nuestro producto tenía suspensión independiente en las cuatro ruedas, lo que reducía el desgaste; cuerpos desplazables que con solo aflojar un bulón permitían sembrar a diferentes superficies y un chasis muy reforzado al que podían adosarse las barras portaherramientas necesarias para la labranza cero, sin ningún tipo de complicación.

De ese modo, La Monumental se abrió camino a pasos agigantados en el mercado.

A medida que la siembra directa se extendió por la Argentina, nuestro producto se hacía más y más demandado. Por eso nos animamos a innovar y fuimos construyendo sembradoras más grandes.

Achilli y Di Battista, hoy

Trabajamos en una planta de 6000 m² en el área industrial más otros 2000 m² en la ciudad. Tenemos un plantel de unos 50 empleados.

Fabricamos una sembradora a la medida de cada productor. Hacemos todo tipo de máquinas, desde pequeñas de 3 surcos hasta muy grandes, de 40.

Algunas son sembradoras tradicionales y otras con autotrailer. Recientemente, sacamos el modelo Air Drill, muy utilizado en Estados Unidos y Canadá. Transporta la semilla por un sistema neumático, sin dañarla. Puede trabajar hasta ocho horas sin parar.

Nuestro producto no es más barato, pero se diferencia por satisfacer todos los requerimientos de la agricultura moderna. Nuestras máquinas tienen mayor autonomía, robustez y precisión para sembrar.

El equipo de La Monumental representa la más avanzada tecnología, incluyendo marcadores satelitales, piloto automático, control de siembra y fertilizante por monitoreo y transmisión electrohidráulica.

Desde comienzos del 2014, podemos decir con orgullo que ya tenemos más de 1650 usuarios que confían en nuestra sembradora, a los que también aseguramos el mejor servicio de posventa de la mano del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Siempre tuvimos visión internacional. Hemos participado en misiones comerciales a Filipinas, Ecuador, Colombia, México y Perú. Los viajes nos permiten conocer colegas e intercambiar ideas. Aunque quitan tiempo de la empresa, también brindan muchas satisfacciones.

Cuando el cambio era favorable, llegamos a colocar nuestras máquinas en Bolivia, Uruguay, Paraguay, Perú y Filipinas. Después, el atraso cambiario hizo que se nos cerraran los mercados externos. Desde hace dos años, ya no exportamos.

La crisis también complicó el frente interno. Vendemos un 30% de lo que vendíamos en 2011. Esto hizo que, en los últimos tiempos, tuviésemos que achicar el plantel de operarios. La situación no es sostenible por mucho tiempo. Se hace necesario un cambio.



Recibiendo el premio de Fife de manos de Haroldo Scarpeccio.

Somos muy activos en gremialismo empresario. Participamos en ADIMRA, en la Federación Industrial de Santa Fe y en la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola. También colaboro en el Centro Comercial, Industrial y Rural de Armstrong, donde soy Presidente.

En el año 2011 fuimos galardonados con el Premio “Mérito Industrial” que entrega FISFE.

El futuro

A mis 58 años y a los 62 de mi socio, Ángel, llega el momento de pensar en dejar a nuestros hijos lo que hemos hecho para que ellos lo continúen. No pensamos salir de la empresa, pero ya hemos delegado la parte operativa.

Ángel tiene dos hijas: Ariana y Ayelén. La mayor trabaja en la parte administrativa. La menor estudia para contadora y pronto se incorporará a la firma.

Ricardo y Mariela,
Angel y Gladys.



Por mi parte, tengo dos hijos varones que trabajan en la empresa. Ignacio maneja el área de producción de nuestra planta en el parque industrial. Sebastián se ocupa de las ventas.

Achilli y Di Battista es una empresa de gente joven, integrada en un ambiente cálido y familiar, con una trayectoria de trabajo y calidad reconocida en la industria argentina de maquinaria agrícola. Por estos valores y por la relación de amistad con nuestros clientes, podemos hoy sentirnos orgullosos de lo que logramos y de nuestros productos que, paso a paso, van sembrando el suelo y el futuro de nuestro país.